LOS REGALOS

Drama Navideño
en cuatro actos

**Original de
Mario Moreno**

25 de Octubre de 1997

Raleigh , NC - 27613
USA

*Copyright © 1997 Mario Moreno
Reservados todos los derechos*

Reparto *(Estreno 1ª Representación)*

Irma: **Janet Godínez**
Raquel: **Haydeé Alejo**
Rosa: **Leticia De La Cruz**
Don Pedro: **Joaquín De La Cruz, Sr.**
Dª. Luisa: **Elizabeth De La Cruz**

- ACTO I -

La escena aparenta ser la sala de una casa humilde en un estado desordenado. Hay música a alto volumen, y Rosa parece como si la siguiera... Raquel está estudiando y aparenta no poder concentrarse. Al cabo de unos instantes Raquel decide resolver el problema...

Raquel: Oye... ¿podrías hacerme el favor de bajar un poquito esa música?
Rosa: ¡Vaya con la empollona!
Raquel: Bueno, es que tengo exámenes finales mañana.
Rosa: ¡Oh, si, claro... "doctora"...
Raquel: Bueno, ¿la bajas o qué?
Rosa: No está tan alta. Verás cuando llegue Santa Claus y me traiga el equipo de sonido que he pedido. Eso si será potencia.
Raquel: Suponiendo que te lo traiga...
Rosa: Suponiendo no. Seguro.
Raquel: Después de las notas tan bajas que trajiste de la escuela... yo no creo que sea tan seguro.
Rosa: Es que todos no somos como tu.

Entra en escena Irma, que aparenta muy cansada y se echa en la cama de lado.

Rosa: ¿Tu de dónde vienes? Parece que te ha pasado un tren por encima.
Irma: Vengo de traer la compra para mamá y ayudarla en la cocina... no como otras...
Rosa: Vaya, ¡otra trabajadora!
Irma: Repito: no como otras...
Rosa: Al cuerno con el trabajo y el estudio.
Raquel: Así nunca llegarás a ningún sitio.
Rosa: Vosotras os creeréis muy listas, pero... ¡sólo se vive una vez!
Irma: Como tu: ¡equivocadamente!
Rosa: O como santas: como vosotras.
Raquel: No es cosa de santidad, sino de responsabilidad.
Irma: Y si tú así lo tomas, vale. Tu riéte y ya veremos cuando llegue la hora de la verdad.
Rosa: O si. Cuando tenga que dar cuentas a Dios. ¿Y qué más?
Irma: Nada, es tontería contigo.
Raquel: Tienes razón Irma.
Bueno, ¿me vais a dejar estudiar en paz?
Irma: Quitá la música, Rosa, yo necesito descansar un poco y tu hermana tiene que estudiar.
Rosa: Está bien. *(Quita la música con enfado)* y ahora me iré al mismísimo infierno.
Raquel: ¡No digas eso ni en broma!
Rosa: Por lo menos allí podré hacer lo que quiera.
Raquel: No pienses así, y menos en estas fechas.
Rosa: Y qué tienen de especial, ah, si la Navidad, el amor, el hogar. Patrañas... la vida está llena de mentiras. La pena es que hay inocentes como vosotras que todo se lo creen.

Rosa se marcha demostrando gran enfado. La escena se oscurece.

- ACTO II -

Raquel está aún estudiando e Irma se ha quedado dormida... D^a Luisa hace acto de presencia.

D^a Luisa: ¿Te falta mucho?
Raquel: No, estoy a punto de terminar...
D^a Luisa: ¿Hace mucho que se durmió?
Raquel: No, apenas media hora.
D^a Luisa: *(Espera un rato para que Raquel termine)*
¿Y Rosa?
Raquel: Dijo que se iba al infierno
D^a Luisa: ¡Raquel!
Raquel: Bueno, tu ya la conoces... se enfadó con nosotras y se marchó diciendo eso.
D^a Luisa: Yo no sé que vamos a hacer con esa chiquilla. Cada día me tiene más preocupada.
D. Pedro: Buenas noches. ¿Cómo anda mi querida familia?
D^a Luisa: Hola, todos bien. Y a ti, ¿cómo te fué?
D. Pedro: Como siempre... mucho trabajo y poco dinero. Bueno, no tanto trabajo...
D^a Luisa: ¿Qué quieres decir con eso?
D. Pedro: Pues que exigen mucho trabajo para la miseria que le pagan a uno.
D^a Luisa: No, me refiero a lo de "no tanto"
D. Pedro: Bueno, es que... me han despedido.
D^a Luisa: Así sin más, ¿en la víspera de Navidad?
D. Pedro: Así es. Una de las cosas que más me preocupa es que ahora no podré cumplir la promesa que hice a Rosa del regalo de Navidad. No en estas circunstancias.
Raquel: Pues perdonarme por meterme en donde no me llaman, pero no creo que eso tenga tanta importancia.

- ACTO III -

La escena aparenta un banco en el parque... Rosa está sentada llorando cuando su padre se acerca...

D^a Luisa: Yo también opino de la misma forma.
D. Pedro: Yo creo que siempre que se pueda hay que tratar de cumplir las promesas.
Raquel: Yo entiendo papá, pero a veces no se puede...

Irma se incorpora restregándose los ojos; después bosteza y finalmente se dirige a su padre diciendo:

Irma: Papá, yo creo que estás perfectamente justificado si no puedes cumplir la promesas en esta Navidad, no sólo con Rosa, sino con todos nosotros.
D. Pedro: Pero... ¿No estabas durmiendo?
Irma: Sólo a medias, ya que Rosa me dejó muy preocupada con su actitud.
Raquel: Bueno, es que ella se fué disgustada porque la pedimos que bajara o quitara la música para poder descansar y estudiar.
D. Pedro: ¿Dónde está?
D^a Luisa: No lo sé, pero cuando venga me va oír.
D. Pedro: Si se fué enfadada, yo creo que sé donde está. Voy a buscarla.
D^a Luisa: Por favor, no tardes. La cena va estar enseguida.
D. Pedro: No tengas cuidado, en diez minutos estoy de vuelta con Rosa. Hasta luego.
Todos: Hasta luego.
D^a Luisa: *(Después de un pequeño silencio)* Bueno, ayudadme a poner la mesa para la cena.
Raquel: Yo lo haré, mamá, deja que Irma descanse un poco más.

Raquel y D^a Luisa se marchan mientras Irma reposa su cabeza entre sus brazos con actitud de dormir. La escena se oscurece.

D. Pedro: Hija... ¿Qué haces aquí? ¿Por qué lloras?
Rosa: Ni aquí siquiera podéis dejarme tranquila.
D. Pedro: Vamos, cuéntame lo que te pasa...
Rosa: No hay nada que contar.
D. Pedro: Sabes que a mi no puedes engañarme...
Rosa: Oh, si. Ya sabemos que eres dios.
D. Pedro: No me trates así, tú sabes como es tu padre contigo. Nunca te he fallado en nada. ¿O no?
Rosa: Ya lo sé, pero mis hermanas me dijeron que posiblemente no recibiré el equipo de música que pedí para Navidad por mis malos grados en la escuela.
D. Pedro: Hija, creo que ellas estaban en lo cierto: No creo que recibas ese regalo.
Rosa: Tal como pensé: ¡Las muy brujas lo sabían!
D. Pedro: Rosa, creo que te equivocas; no es por los estudios.
Rosa: Entonces será porque no soy tan buena, tan perfecta ó tan santa como ellas. Ya se que soy la oveja negra de la familia.
D. Pedro: Te equivocas, tampoco es por causa de ellas.
Rosa: Bueno, entonces es porque me niego a ir a la iglesia los domingos. ¿Es eso, verdad?
D. Pedro: No. Ya lo sabrás a su tiempo. Ahora vamos a casa. Tu madre ya debe estar preocupada y todos nos están esperando para cenar.

Rosa y D. Pedro se toman de la mano emprendiendo el camino de regreso.

- ACTO IV -

La escena se lleva acabo en la sala de la casa. Raquel Entra con los platos para poner la mesa. Irma está poniendo los detalles. Terminan y se sientan. Entonces llegan el padre y Rosa.

Irma: Llegáis a tiempo. Mamá ya estaba empezando a preocuparse.

D. Pedro: Más vale llegar a tiempo que rondar un año.

Raquel: Hola Rosa, ¿Ya se te pasó el enfado?

Rosa: Prefiero no contestarte.

D. Pedro: Bueno, Rosa, siéntate.

La madre entra con una cazuela con comida y la pone en la mesa.

Dª Luisa: Papá, ¿quieres tu dar gracias por los alimentos?

D. Pedro: Oremos:

Padre nuestro que estás en los cielos. Te estamos agradecidos por todo lo que haces en nuestras vidas, aunque a veces no lo entendemos. Gracias por estos alimentos. No permitas que nunca nos falten. Y ayúdame a encontrar la solución a mis problemas. En el nombre de Jesús, amén.

Todos: Amén.

Dª Luisa comienza a servir la comida y D. Pedro reparte el pan. Después empiezan todos a comer.

Dª Luisa: Papá, creo que deberíamos aprovechar este momento para aclarar algunos detalles de esta Navidad. ¿No crees?

D. Pedro: Está bien. Así no habrá malas sorpresas para nadie.

Rosa: ¿Qué clase de sorpresas?

Dª Luisa: Acerca de los regalos. Papá explica la situación.

D. Pedro: Rosa, tú no lo sabes, pero como te indiqué antes en el parque, no creo que pueda comprarte lo que tú quieres por Navidad.

Rosa: Otra vez lo mismo. Esto siempre me tiene que pasar a mí.

Irma: Estás equivocada, Rosa. Escucha a papá.

D. Pedro: Rosa, lo que pasa simplemente es que tu padre se ha quedado sin trabajo. El poco dinero que tenemos ahorrado para los regalos, tendremos que usarlo para sobrevivir hasta que encuentre trabajo.

Rosa comienza a llorar

Rosa: Lo siento... De veras.

Dª Luisa: Hija. No llores, todos lo sentimos.

D. Pedro: Cálmate Rosa. No te preocupes por los regalos o por mi trabajo. Dios proveerá.

Rosa: No, si no lloro por eso.

Raquel: Entonces... ¿por qué?

Rosa: Lloro por que me he dado cuenta que soy una egoísta, y que sólo pienso en que todos están contra mí, sin prestar atención a nada de lo que me rodea.

Irma: Eso tiene fácil arreglo: podemos orar todos juntos para que Dios nos ayude a ser mejores.

Dª Luisa: Orar es bueno, pero tener completa confianza en Dios es lo más importante...

D. Pedro: ¡Desde luego! Vamos a conformarnos con lo que Dios nos da cada día.

Rosa: A mí ya no me importan los regalos. Vamos a ser felices con lo que Dios nos provea esta Navidad.